EL FUERTE CLAMOR

por el Dr. Luis Fernando Manrique

Congreso Hispano | "A las puertas del fin" | 20–22 de noviembre de 2026 | Fresno Adventist Academy

INTRODUCCIÓN

La voz de Dios en la última crisis

Cuando hablamos del fin, muchas personas piensan inmediatamente en persecuciones, leyes dominicales y acontecimientos que producen temor. Sin embargo, la profecía también anuncia una intervención extraordinaria de la misericordia divina. Antes de que termine la oportunidad de responder al evangelio, Dios hará llegar su invitación al mundo con claridad y poder. El enemigo procurará engañar; el Salvador continuará buscando a quienes pueden ser rescatados. Jesús nos enseñó a permanecer atentos:

> ***(Mateo 24:4)*** *"Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe."*

La advertencia exige conocer la verdad, pero el mismo discurso contiene una promesa que debe gobernar nuestra esperanza:

> ***(Mateo 24:14)*** *"Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin."*

Dentro de esta esperanza aparecen dos expresiones conocidas entre los adventistas: **fuerte clamor** y **fuerte pregón**. Un clamor es una voz intensa que reclama atención. Un pregón es un anuncio público que debe ser escuchado. En este contexto profético, ambas expresiones describen la proclamación final y poderosa del mensaje de Dios. No designan dos mensajes diferentes ni dos etapas que debamos separar. Las traducciones adventistas emplean ambas para hablar de esa misma obra de proclamación.

Imaginemos a una persona que descubre un incendio y llama a una familia para que abandone la casa. Su urgencia nace del peligro y del deseo de salvar. La fuerza del llamado consiste en que la advertencia llegue, se comprenda y permita responder. Así debemos entender el fuerte clamor. Su poder procede del Espíritu Santo; su contenido revela la verdad de Dios y ofrece la salvación en Cristo. Aumentar el volumen de la voz o causar una impresión emocional jamás puede producir esa obra divina.

El fuerte clamor alcanza su culminación antes del cierre del tiempo de gracia, mientras todavía hay personas que pueden arrepentirse y recibir al Salvador. Se relaciona con la crisis de adoración y con el derramamiento final del Espíritu. Después del cierre vienen las últimas plagas y, finalmente, la liberación del pueblo de Dios en la venida de Jesús. Esta ubicación nos recuerda que todavía tenemos una misión que cumplir; no nos entrega una fecha para anunciar.

Estudiaremos tres puntos:

I. **QUÉ ES EL FUERTE CLAMOR.**
II. **EL FUERTE CLAMOR ES EL ÚLTIMO LLAMADO DE MISERICORDIA.**
III. **CADA ADVENTISTA PREPARADO PARA EL FUERTE CLAMOR.**

La Biblia establecerá el fundamento, y el capítulo catorce de *Eventos de los últimos días* nos ayudará a comprenderlo. Al terminar, necesitamos saber qué anunciaremos y cómo permitir que ese evangelio transforme nuestra vida desde hoy.

I. QUÉ ES EL FUERTE CLAMOR

El mensaje del tercer ángel alcanza su mayor fuerza

Apocalipsis presenta una lucha por la adoración. Los poderes del mal procuran conquistar la conciencia mediante engaños y presiones. Frente a ellos, Dios presenta al Cordero y envía su mensaje a la humanidad. Para comprender el fuerte clamor debemos comenzar con esa proclamación:

> ***(Apocalipsis 14:6–12)*** *"Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas. Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación. Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre. Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús."*

Los tres ángeles anuncian un mensaje unido. El primero presenta el evangelio eterno, el juicio y la adoración al Creador. El segundo descubre la caída del sistema religioso que aparta de Dios. El tercero advierte contra la falsa adoración y muestra a quienes permanecen con Jesús. Su conclusión reúne perseverancia, mandamientos y fe. El teólogo adventista Ekkehardt Mueller explica que incluso esta advertencia judicial pertenece al evangelio: todavía es posible escoger al Salvador y abandonar el engaño (Mueller, s. f., sección II).

Por tanto, **el fuerte clamor es el mensaje del tercer ángel que, unido a los dos anteriores y fortalecido por el Espíritu Santo, alcanza una proclamación final de extraordinaria claridad, poder y extensión**. Apocalipsis dieciocho amplía especialmente el anuncio de la caída de Babilonia y añade el llamado a salir. Así refuerza la advertencia del tercer mensaje. Elena White explica esa relación y señala que el tercer mensaje crece hasta convertirse en el fuerte clamor (White, 2009, p. 172, párrs. 3–8).

La iglesia recibe una misión cuyo contenido ya ha sido revelado. Al intensificarse la crisis, esa verdad llegará con mayor fuerza a personas que necesitan decidir a quién obedecer. Su centro seguirá siendo el mismo Salvador. Podemos recordar la relación de esta manera: el mensaje presenta la verdad que anunciamos; el Espíritu concede el poder para comunicarla;

el fuerte clamor describe la culminación de esa proclamación. La lluvia tardía fortalece a los testigos y prepara al pueblo para permanecer fiel.

Esto evita esperar una enseñanza secreta que sustituya el evangelio. El mensaje crecerá en alcance y fuerza porque Dios abrirá oportunidades, esclarecerá la verdad y capacitará a sus testigos. También nos permite valorar la obra presente. Cada estudio bíblico fiel participa en la misión que culminará de esa manera. Esperar el fuerte clamor debe animarnos a anunciar ahora a Cristo, mientras aprendemos a depender del Espíritu para todo resultado espiritual.

La justificación por la fe está en el corazón del mensaje

Quizá alguien pregunte: «Si el tercer ángel advierte sobre la bestia, ¿por qué hablamos de justificación por la fe?». Porque la advertencia descubre el peligro de entregar nuestra lealtad a un poder que pretende ocupar el lugar de Dios. Para resistir necesitamos pertenecer a Cristo y depender de su justicia. El mensaje revela tanto aquello de lo que debemos apartarnos como al Salvador en quien podemos confiar. Pablo explica nuestra necesidad:

> ***(Romanos 3:23–26)*** *"por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús."*

Justificar significa que Dios perdona al pecador que cree y lo acepta como justo por causa de Jesucristo. Todos somos culpables; nadie puede borrar su pasado acumulando buenas acciones. Jesús vivió en perfecta obediencia y entregó su vida por nuestros pecados. Su sacrificio permite que Dios nos perdone sin aprobar el mal ni abandonar su justicia. Recibimos esa salvación gratuitamente, confiando en Cristo y entregándonos a él. La fe tampoco es un mérito que presentemos para obligar a Dios a salvarnos.

Pensemos en alguien que reconoce una deuda que nunca podrá pagar. La solución comienza cuando acepta que otro ha cubierto lo que él no podía cubrir. La ilustración es limitada, pero ayuda a entender nuestra dependencia: el perdón descansa en lo que Cristo hizo por nosotros. Cuando acudimos arrepentidos, Dios nos recibe por los méritos del Salvador. Podemos abandonar la pretensión de salvarnos solos y descansar en una promesa segura.

Elena White respondió a quienes le preguntaban si la justificación por la fe era el mensaje del tercer ángel:

> *"Es el mensaje del tercer ángel en verdad."* **Eventos de los últimos días, p. 171, párr. 3.**

Los párrafos siguientes explican por qué: el mensaje debía presentar al Salvador crucificado, invitar a recibir su justicia y mostrar esa justicia en la obediencia a todos los mandamientos. Muchos habían perdido de vista a Jesús y necesitaban contemplar nuevamente su persona, sus méritos y su amor (White, 2009, p. 171, párrs. 4–5). La explicación confirma lo que acabamos de leer en Romanos. La certeza de salvación comienza en Cristo y produce una vida que aprende a obedecerlo.

La gracia produce una obediencia que nace del amor

> ***(Efesios 2:8–10)*** *"Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas."*

El orden es claro: Dios salva por gracia y recrea al creyente para una vida de buenas obras. La justificación cambia nuestra condición delante de Dios; la santificación es su obra transformadora en nuestra vida. Son aspectos relacionados que debemos distinguir. El crecimiento del carácter nunca reemplaza los méritos de Cristo como fundamento de nuestra aceptación. A la vez, quien recibe al Salvador abre su vida al Espíritu que lo transforma. El evangelio ofrece perdón y libertad frente al dominio del pecado.

> ***(Juan 14:15)*** *"Si me amáis, guardad mis mandamientos."*

Así comprendemos el lugar del sábado en el conflicto final. Honramos al Creador porque le pertenecemos y agradecemos su redención. Guardar un día sin confiar en Jesús dejaría intacto el problema del corazón. Decir que confiamos en él mientras rechazamos deliberadamente su voluntad también contradice esa relación. La fe viva recibe la gracia y responde con obediencia. El tercer mensaje reúne ambas realidades cuando describe a quienes guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

Pensemos en un creyente amenazado con perder su trabajo por obedecer. Necesita conocer la verdad del sábado, pero también confiar en que su vida está en manos del Salvador. La justificación por la fe le recuerda que pertenece a Dios por gracia y que ninguna presión humana puede comprar esa pertenencia. Su fidelidad será fruto de esa relación. La fe de Jesús, mencionada en el mensaje, dirige nuestra atención al Salvador y a una dependencia perseverante de él. El conocimiento profético y la confianza personal necesitan caminar juntos.

Una lección que nuestra propia historia necesita conservar

El Congreso de Minneapolis se celebró del 17 de octubre al 4 de noviembre de 1888. Jones y Waggoner promovieron un énfasis más centrado en Cristo y en la justicia por la fe. Hubo debates y resistencias. El historiador adventista Michael Campbell también destaca la preocupación de Elena White por el trato entre los dirigentes y el abuso de autoridad (Campbell, 2024). Conocer doctrinas correctas no nos libra de necesitar conversión. La manera de tratar al hermano revela cuánto hemos comprendido del evangelio.

El 22 de noviembre de 1892, White relacionó el comienzo del fuerte clamor con la revelación de la justicia de Cristo, el Redentor que perdona el pecado (White, 1892, párr. 7). Reconoció un comienzo que apuntaba hacia una iluminación mundial. Esta afirmación exige recibir hoy esa luz, mientras esperamos la culminación de la proclamación. Una iglesia que desea participar en el fuerte clamor debe aprender a presentar a Jesús con toda claridad y permitir que su gracia gobierne sus relaciones.

II. EL FUERTE CLAMOR ES EL ÚLTIMO LLAMADO DE MISERICORDIA

La gloria que ilumina un mundo engañado

> ***(Apocalipsis 18:1–3)*** *"Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites."*

La visión presenta autoridad celestial y alcance mundial. El anuncio descubre una corrupción que involucra religión, poder político e intereses económicos. El lenguaje de infidelidad describe el abandono de Dios y las alianzas que seducen a las naciones. Desde la lectura historicista adventista, Babilonia representa el sistema religioso apóstata que se opone a la verdad y procura imponer su autoridad. Su caída espiritual queda expuesta para que los seres humanos puedan comprender el peligro y abandonar su influencia.

La luz de este ángel no convierte la misión en una exhibición de grandeza humana. Procede del cielo y revela la verdad frente al engaño. En el capítulo catorce, Elena White relaciona esa iluminación con la justicia de Cristo y con la revelación del carácter divino. La gloria de Dios debe hacerse reconocible mediante el evangelio y mediante personas transformadas por su gracia (White, 2009, p. 172, párrs. 1–2). Una iglesia que anuncia el amor del Señor necesita aprender a tratar a las personas con ese amor.

Dios llama suyos a quienes todavía necesitan salir

> ***(Apocalipsis 18:4)*** *"Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas;"*

El llamado une advertencia y ternura. Dios denuncia el pecado y, al mismo tiempo, reconoce como suyas a personas que necesitan recibir mayor luz. Su propósito es rescatarlas antes de que compartan el destino de aquello que las engaña. La frase «pueblo mío» debe gobernar nuestro espíritu misionero. No conocemos toda la historia espiritual de quienes escuchan. Una persona puede estar caminando sinceramente con Jesús y todavía ignorar verdades importantes que él desea enseñarle.

> ***(Juan 10:16)*** *"También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor."*

Jesús conoce a esas ovejas y busca reunirlas. Su voz exige una respuesta personal a la verdad. El capítulo estudiado reconoce creyentes sinceros en distintas comunidades, incluidos católicos, y nos llama a conservar respeto y esperanza por ellos. Elena White escribe:

> *"Dios tiene joyas en todas las iglesias, y no nos corresponde lanzar arrolladoras acusaciones contra el llamado mundo religioso."* **Eventos de los últimos días, p. 169, párr. 1.**

Por eso debemos explicar con firmeza los errores y las imposiciones, conservando el deseo de salvar a quienes los aceptan. No podemos atribuir a todos los miembros de una confesión la misma comprensión, responsabilidad o intención. El fuerte clamor hará más clara la diferencia entre la voluntad divina y la autoridad humana. Nuestra tarea consiste en

presentar razones bíblicas y acompañar a cada persona mientras responde a la dirección del Señor.

Salir de Babilonia puede requerir abandonar enseñanzas, prácticas y vínculos religiosos contrarios a la Escritura. También requiere renunciar personalmente al orgullo, la codicia y la complicidad con el pecado. Cambiar de identificación religiosa conservando una vida rebelde dejaría incompleta la respuesta. Dios reúne un pueblo que sigue al Cordero, aprende su verdad y expresa esa fe mediante una obediencia nacida del amor.

La advertencia existe porque todavía hay oportunidad

> ***(2 Pedro 3:9)*** *"El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento."*

La paciencia divina tiene un propósito salvador. Mientras Dios llama, podemos arrepentirnos y recibir su gracia. El mensaje anuncia el juicio para que nadie confunda la paciencia con indiferencia ante el mal. Su misericordia ofrece una salida verdadera; su justicia asegura que la violencia y el engaño tendrán un final. La advertencia contra las plagas demuestra precisamente que el llamado llega antes de ellas. Todavía es posible abandonar el pecado y refugiarse en Cristo.

La gravedad del juicio tampoco permite imaginar a Dios disfrutando del sufrimiento. El Cordero que aparece en la advertencia es quien entregó su vida por los pecadores. La lectura adventista entiende el castigo final como la destrucción definitiva del mal, con consecuencias eternas. Por eso, al leer el lenguaje solemne del tercer ángel, debemos conservar a la vista tanto la justicia divina como la cruz. El Señor ofrece gratuitamente la salvación que los poderes de la falsa adoración son incapaces de proporcionar.

Después llegará el momento en que las decisiones queden fijadas:

> ***(Apocalipsis 22:11)*** *"El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía."*

Este anuncio solemne sitúa un límite a la oportunidad presente. La comprensión adventista ubica la proclamación culminante antes de ese cierre. No habrá una segunda etapa evangelizadora durante las últimas plagas que permita posponer indefinidamente la respuesta. Tampoco nos corresponde decidir cuándo termina la oportunidad de una persona. Mientras podamos anunciar el evangelio, debemos hacerlo con esperanza, urgencia y respeto. La responsabilidad de responder pertenece a cada oyente.

El carácter del último llamado queda expresado en esta declaración:

> *"El último mensaje de clemencia que ha de darse al mundo, es una revelación de su carácter de amor."* **Eventos de los últimos días, p. 172, párr. 2.**

Elena White aclara la misericordia que hemos encontrado en la Biblia. El Señor descubre el peligro porque ama. Su amor también exige decir la verdad acerca de las consecuencias de rechazarlo. Una advertencia que esconde la gracia puede producir desesperación; una presentación del amor que calla ante el pecado puede dejar a las personas sin comprender su necesidad. El fuerte clamor anuncia la salvación con la seriedad que merece una decisión eterna.

La oposición no podrá detener la invitación

El capítulo catorce relaciona la extensión del mensaje con oposición y persecución. Describe oportunidades para explicar la fe ante autoridades y personas que antes no habían prestado atención (White, 2009, pp. 177–178). La crisis de las leyes dominicales hará visible la cuestión de la obediencia. Frente a la presión sobre la conciencia, los testigos del Señor presentarán las razones de su esperanza. Dios podrá utilizar incluso circunstancias adversas para que su verdad llegue a nuevos oyentes.

> ***(Hechos 5:29)*** *"Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres."*

Esta firmeza debe conservar el carácter de Jesús. Defender la conciencia no concede permiso para humillar, insultar o desear la destrucción de otros. También quien promueve una imposición religiosa necesita conocer al Salvador. Podemos denunciar una injusticia y defender la libertad de todos mientras seguimos deseando la conversión de quienes se oponen. El último llamado será convincente cuando la verdad anunciada y la conducta del mensajero permitan reconocer al mismo Señor.

III. CADA ADVENTISTA PREPARADO PARA EL FUERTE CLAMOR

Recibir hoy la gracia que anunciaremos

La preparación comienza con una pregunta personal: ¿he recibido realmente al Cristo que deseo predicar? Podemos conocer los símbolos proféticos y conservar orgullo, resentimiento o un pecado acariciado. Necesitamos arrepentimiento, perdón y una relación viva con Jesús. La justificación por la fe deja de ser una definición académica cuando acudimos a él con nuestra culpa, confiamos en su promesa y permitimos que dirija nuestra vida.

> ***(Romanos 5:1)*** *"Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;"*

Esa paz permite servir desde la gratitud. La persona que sabe que ha sido perdonada puede acercarse a otro pecador con humildad. También aprende a reconocer sus faltas y a buscar reparación cuando ha herido. En el hogar, en la iglesia y en el trabajo, nuestras relaciones ofrecen oportunidades diarias para vivir el evangelio. Prepararnos incluye abandonar la doble vida y someternos a la corrección de la Palabra.

Elena White advierte que algunos adventistas resistirán la luz porque no se han humillado ni arrepentido, aunque conozcan la obra y hayan ocupado posiciones importantes (White, 2009, p. 178). Es una advertencia para examinarnos. La antigüedad y el cargo jamás pueden producir la conversión. Necesitamos mantener una disposición enseñable, aceptar la verdad y permitir que el Señor corrija nuestras expectativas y nuestra manera de tratar a los demás.

Pedir al Espíritu y obedecer su dirección

> ***(Hechos 1:8)*** *"pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra."*

Jesús relacionó el poder del Espíritu con la misión. En Pentecostés, personas de distintas procedencias escucharon el anuncio de Cristo en sus propias lenguas. Hubo arrepentimiento, bautismo y una comunidad que perseveraba en la enseñanza y atendía necesidades. Aquella experiencia muestra que el Espíritu capacita para hablar y transforma la vida compartida. La

proclamación final tendrá esa dependencia de Dios y un alcance que superará los recursos humanos.

La lluvia tardía describe el derramamiento especial del Espíritu para la etapa final. El fuerte clamor describe la proclamación que él fortalece. La ilustración agrícola ayuda: la lluvia hace posible que el cultivo madure; la cosecha manifiesta el resultado. Dios nos llama a recibir ahora su obra diaria y a pedir la plenitud necesaria para la misión. Aplazar la obediencia hasta un momento extraordinario dejaría sin atender su invitación presente.

> ***(Lucas 11:13)*** *"Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?"*

Podemos pedir con confianza y perseverancia. Abramos espacio para orar en familia, reconciliarnos y estudiar juntos. El Espíritu nos guía a Cristo y produce un carácter que refleja su amor. También necesitamos discernimiento: una experiencia impresionante debe examinarse por su fidelidad a la Escritura y por sus frutos. El poder prometido nunca vuelve innecesarios el estudio bíblico, la honestidad o la obediencia.

Una familia puede comenzar apartando un momento para leer el evangelio y preguntarse qué necesita cambiar. Tal vez deba pedir perdón por palabras hirientes, devolver algo obtenido injustamente o abandonar una práctica que ha defendido durante años. Esas respuestas concretas muestran disposición a seguir la dirección divina. Al pedir la lluvia tardía, ponemos también nuestras decisiones presentes bajo la autoridad del Señor. La oración sincera abre la vida a su voluntad y nos dispone a cumplirla.

Aprender del pasado sin repetir sus errores

Elena White compara la proclamación final con el movimiento de 1844 y con Pentecostés, y anuncia un poder extraordinario (White, 2009, p. 173). La comparación destaca entrega y alcance; no autoriza nuevas fechas. En 1844 hubo entusiasmo y difusión, pero también una expectativa equivocada sobre la venida visible (Campbell, 2026). La historia nos llama a trabajar con fervor y a conservar humildad. Podemos reunir sus principales lecciones:

Tabla 1

Antecedentes que orientan nuestra preparación

Momento	Qué debemos aprender
Pentecostés	El Espíritu capacita para anunciar a Cristo y transforma la comunidad.
1844	El clamor de medianoche impulsa la misión; el chasco enseña humildad y desaconseja fijar fechas.
1888	El énfasis en la justicia de Cristo confronta la autosuficiencia y el trato entre hermanos.
1892	White reconoce un comienzo del fuerte clamor en la revelación de la justicia de Cristo.
Proclamación final	El mensaje alcanza su culminación mundial antes del cierre del tiempo de gracia.

La enseñanza práctica es recibir la verdad que ya conocemos. Una congregación puede pedir mayor poder mientras se niega a perdonar, corregir un abuso o servir a sus vecinos. El Señor desea dirigir también esas decisiones. La preparación crece cuando escuchamos su Palabra, confesamos lo que ella descubre y avanzamos en obediencia. La fe que anunciaremos al mundo necesita orientar primero nuestra vida compartida.

Todos pueden participar desde ahora

El capítulo estudiado presenta obreros de distintas procedencias, incluidos niños y personas sin formación académica, y también reconoce el valor de la educación consagrada. Describe cooperación angelical y encuentros preparados por Dios (White, 2009, pp. 174–176). El pastor tiene una responsabilidad; también la tienen el estudiante, el profesional y quien trabaja en su hogar. Nuestra capacidad puede crecer mientras servimos. Nadie necesita esperar un cargo para comenzar a compartir lo que conoce de Jesús.

Un muchacho puede explicar por qué confía en Dios a un compañero que tiene miedo. Una madre puede abrir su hogar para estudiar la Biblia con otra familia. Una persona con formación puede ayudar a aclarar preguntas difíciles. Cada testigo necesita hablar con verdad y reconocer lo que todavía debe aprender. La preparación incluye escuchar, estudiar y permitir que otros nos ayuden a comunicar mejor. Dios puede desarrollar capacidades que hoy parecen pequeñas cuando las ponemos a su servicio.

> ***(Mateo 5:16)*** *"Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos."*

Podemos orar por una persona concreta, escuchar sus preguntas y ofrecerle estudiar la Biblia. Podemos distribuir un libro, visitar a un enfermo o acompañar a una familia. SUMtv y los medios digitales permiten llevar el mensaje a muchos lugares, pero cada oyente necesita recibir verdad comprensible y cuidado. La cantidad de reproducciones no mide por sí sola la obra del Espíritu. El mensaje debe conducir a una respuesta personal al Salvador.

> ***(1 Corintios 3:6–7)*** *"Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento."*

Elena White concluye el capítulo destacando la influencia de las publicaciones y las decisiones que llegarán después de una siembra prolongada (White, 2009, p. 181, párrs. 1–3). Debemos trabajar con paciencia y exactitud. Una conversación o un libro pueden permanecer en la memoria durante años. Cuidar lo que compartimos, verificar una afirmación y responder con respeto forman parte de nuestra fidelidad al Dios de la verdad.

También necesitamos preparar a la iglesia para recibir a quienes responderán. Algunas personas enfrentarán incomprensión familiar, soledad o pérdidas al seguir su conciencia. Podemos ofrecer amistad, enseñanza y apoyo práctico. Los niños y los jóvenes necesitan oportunidades apropiadas para servir y adultos que escuchen sus preguntas. Una comunidad que vive el evangelio ayuda a que los nuevos creyentes arraiguen su fe en Cristo y aprendan a compartirla.

Cada congregación puede organizar ese acompañamiento desde ahora. Conviene conocer los nombres de quienes solicitan estudios, acordar quién los visitará y ayudarles a encontrar una comunidad donde puedan crecer. La explicación doctrinal necesita tiempo para preguntas y decisiones comprendidas. Respetar ese proceso expresa confianza en el Espíritu y amor por la persona. El fuerte clamor alcanzará al mundo; nuestra responsabilidad presente incluye cuidar al oyente que Dios ya ha puesto cerca.

El capítulo anuncia respuestas numerosas, personas que regresarán y una oposición que también aumentará (White, 2009, pp. 178–180). La proclamación universal no significa aceptación universal. Por eso nuestra fidelidad no puede depender de que todos aplaudan o de que cada conversación produzca una decisión inmediata. Nos corresponde presentar a Cristo con claridad y dejar a cada persona libertad para responder. Esa confianza permite perseverar sin manipular la conciencia y recibir con alegría a quienes decidan seguir al Señor.

CONCLUSIÓN

La invitación que comienza con nosotros

El fuerte clamor es el mensaje del tercer ángel que alcanza su culminación mediante el poder del Espíritu. Su centro es Cristo y su justicia; su advertencia protege frente a la falsa adoración. Es el último llamado de misericordia porque invita a salir del engaño mientras todavía podemos recibir la salvación. Cada adventista necesita prepararse mediante una fe viva, una vida entregada al Señor y una participación presente en la misión.

La pregunta que hoy debemos responder es personal. ¿Descansamos en los méritos de Jesús o seguimos intentando comprar aceptación mediante nuestros logros religiosos? ¿Le permitimos corregir aquello que contradice su voluntad? ¿Deseamos la salvación de quienes piensan diferente? El Señor puede perdonar nuestra culpa, sanar nuestra autosuficiencia y enseñarnos a servir. La misma gracia que anunciaremos está disponible para nosotros.

> ***(2 Corintios 6:2)*** *"Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, Y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación."*

Invito a cada persona a confiar su vida a Cristo. Si necesitas reconciliarte con él, responde a su invitación. Si has perdido el gozo del evangelio, vuelve a contemplar al Salvador crucificado y resucitado. Si amas esta verdad, pon tus capacidades y tu hogar al servicio de

quienes necesitan conocerla. Al regresar del congreso, recuerda un nombre, busca a esa persona y comienza a acompañarla con oración, amistad y estudio bíblico.

Oremos: Señor Jesús, recibimos tu perdón y reconocemos que dependemos de tu justicia. Líbranos del orgullo y transforma nuestra manera de vivir. Danos tu Espíritu para conocer tu Palabra, obedecer por amor y servir con compasión. Prepara a tu iglesia para anunciar tu última invitación. Que quienes escuchen encuentren en nosotros testigos de la gracia que proclamamos. Ponemos nuestra vida y nuestra misión en tus manos. Amén.

REFERENCIAS

Las páginas y los párrafos de Eventos de los últimos días corresponden a la edición de 2009 enlazada.

Campbell, M. W. (2024, 20 de marzo). General Conference Session of 1888. En *Encyclopedia of Seventh-day Adventists*. https://encyclopedia.adventist.org/article?id=B9CB

Campbell, M. W. (2026, 15 de abril). The True Midnight Cry (1844). En *Encyclopedia of Seventh-day Adventists*. https://encyclopedia.adventist.org/article?id=BAAY

Mueller, E. (s. f.). *The last message for this world*. Biblical Research Institute. https://adventistbiblicalresearch.org/articles/the-last-message-for-this-world

Santa Biblia: Reina-Valera 1960. (1960). Sociedades Bíblicas Unidas. https://www.biblegateway.com/versions/Reina-Valera-1960-RVR1960-Biblia/

White, E. G. (1892, 22 de noviembre). The perils and privileges of the last days. *The Review and Herald*. https://m.egwwritings.org/en/book/821.12320

White, E. G. (2009). *Eventos de los últimos días*. Asociación Publicadora Interamericana. https://text.egwwritings.org/amp/read/1709.1223

Citas bíblicas tomadas de la Reina-Valera 1960. El texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.